

LA ESCULTURA YACENTE DEL I MARQUÉS DE VILAFRANCA (m. 1497)

Carlos Duque Herrero

En 1862 la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valladolid facilita la primera noticia que se posee sobre una «estatua de un guerrero que existe en una iglesia del pueblo de Villalón», acordando que «dicha estatua sería conveniente que se trasladara al Museo de esta capital». La escultura se encontraba entonces en un cuarto de la iglesia de San Miguel de aquella población, y según informa el párroco «debe ser la estatua del conde de Benavente fundador de un palacio que en aquella villa existió». La Comisión acordó trasladar dicha estatua al entonces Museo Provincial «para cuyo objeto el sr. Gobernador dicta las órdenes oportunas»¹.

La Comisión era consciente de que la pieza escultórica no pertenecía a la iglesia parroquial sino que se trataría de una más de las numerosas obras procedentes de los tres conventos desamortizados que existieron en Villalón hasta el siglo XIX y que por alguna circunstancia desconocida se depositaría en el templo de San Miguel siendo, por consiguiente, la actuación del Gobernador correcta al recuperar una pieza desamortizada.

Tampoco se conocen datos que hablen de un enterramiento o fundación relacionada con los condes de Benavente en esta iglesia de Villalón, cuyo interior se abovedó en 1777 poniéndose por condición que, si bien habrían de moverse los altares y las tumbas, todo volvería a su lugar original al concluirse la obra; también la cabecera fue totalmente transformada a fines de aquel mismo siglo pero, aunque la capilla del canónigo Barco se modificó, su escultura fune-

raria continuó en el mismo lugar que ocupaba anteriormente².

El párroco recordaba en 1862 que en Villalón los condes de Benavente habían poseído un palacio y, efectivamente, estaba en lo cierto pues estuvo situado junto a la torre de la iglesia de San Miguel, mirando a la Plaza. El IV conde de Benavente había usurpado terrenos a la parroquia para construir su residencia³, lo cual fue objeto de largo litigio entre la iglesia y los condes hasta que ambas partes alcanzaron un acuerdo, comprometiéndose los condes a pagar una renta anual por el uso del terreno⁴. Curiosamente el mismo sacerdote, por haberlo oído o leído, suponía que el representado en la estatua era el propio fundador del palacio de Villalón, es decir, el IV conde de Benavente.

Partiendo de estas consideraciones, estudios posteriores de González García-Valladolid y Ara Gil han incidido en esta última idea identificando la estatua con el IV conde, Rodrigo Alonso Pimentel (1461-1499), recordando que este conde participó en la guerra de Granada, falleció en 1491 y el estilo de la escultura «cronológicamente coincide con el momento del fallecimiento del conde»⁵, lo cual se ha venido aceptando sin mayores críticas hasta no hace mucho, prefiriéndose en la actualidad identificar al representado como un «caballero yacente».

Efectivamente la escultura no representa a la persona con quien se venía identificando pues el IV conde de Benavente, según su testamento, se mandó enterrar en la capilla mayor del convento de San Francisco de Benavente (León)⁶ y ade-

más, cuando falleció era de edad avanzada, se le describe como «tuerto y cascarrabias» y comedor de grandes abusos sobre las comunidades que dominaba según refleja su libro de descargo de ánima⁷, lo cual no coincide con la juventud que refleja el individuo que representó el anónimo escultor. Pero, ¿quién era, realmente, éste?

La clave quizá se encuentre en la declaración realizada por un vecino de Villalón en la década de los años sesenta del siglo XVI. Un tal Pedro de Vovadilla (sic), que dice contar noventa años, narra el recuerdo que conservaba de cuando «trayendo el marqués de Villafranca, hijo del conde D. Rodrigo, a enterrar de Alcalá a Villalón estando el cuerpo en una hermita, saliendo por él la villa, clerezía...»⁸.

El marqués de Villafranca no era otro sino Luis Pimentel Pacheco, hijo primogénito del IV conde de Benavente y de D.^a María Pacheco que contrajeron matrimonio en 1466, el cual nacería poco después, a finales de aquel mismo año o principios de 1468 ya que su hermano menor, llamado Alonso, futuro V conde de Benavente nació en 1468. El marqués murió de forma trágica, en noviembre de 1497, como consecuencia de una caída en Alcalá de Henares, no se sabe bien si de un caballo o desde una baranda. Por consiguiente, al fallecer frisaba la treintena y se hallaba casado con D.^a Juana Osorio Bazán, I marquesa de Villafranca,



Escultura yacente del marqués de Villafranca (detalle).

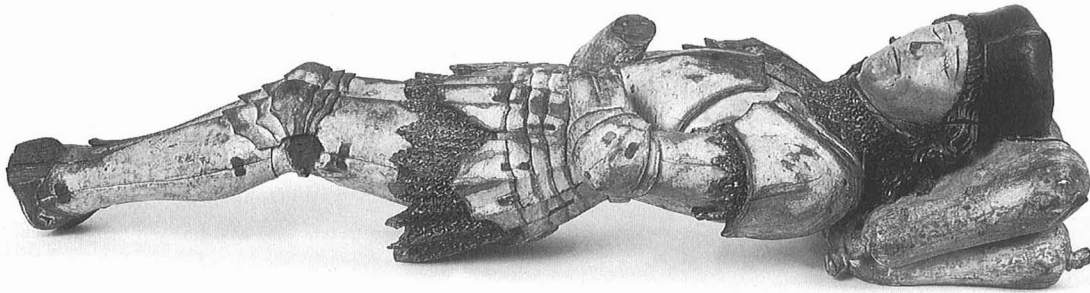
quien le daría una hija póstuma, D.^a María Juana Pimentel Osorio, que nació en 1498⁹.

Pero ¿dónde se enterró este marqués y para qué lugar se hizo su escultura yacente? La relación de los condes de Benavente con el pueblo de Villalón fue muy intensa, a todos los niveles incluido los artísticos, entre mediados del siglo XV y mediados del siglo XVI. Es importante destacar que en 1469 el IV conde fundó, extramuros de Villalón, el convento de franciscanos recoletos de Santa María de Jesús iniciándose las obras al año siguiente¹⁰ aunque un cronista anónimo de la propia Orden, en los primeros años del siglo XVII, precisa que las obras comenzaron en realidad en 1471 haciendo especial hincapié «de la increíble devoción a nuestra sagrada y apostólica religión que desde tiempo inmemorial tienen los Excmos. Condes de Benavente», en cuya intensa relación insistió también Jacobo de Castro en 1722¹¹.

Efectivamente en su testamento de 1499 D. Rodrigo Alonso Pimentel exhortaba a que se acabase el expresado convento¹² y al año siguiente la comunidad franciscana reclamaba la entrega de 660.000 maravedís para la realización de diversas obras en su edificio, de los cuales no se les libraría ni la décima parte¹³.

Lamentablemente la documentación que se ha conservado sobre este convento es escasísima, incluida la de los protocolos notariales existentes y de los que he consultado hasta principios del siglo XIX. Sin embargo, en la hipotética reconstrucción que se podría realizar de este convento, no aparece referencia alguna a enterramiento o estatua de ningún conde o marqués aunque podría ser un indicio el que los condes de Benavente satisfacieron anualmente al convento la cantidad de 6.300 maravedís por los «sufragios que en él cumple su comunidad»¹⁴ y, naturalmente, el hecho de que eran los patronos del mismo.

San Francisco pudo ser el símbolo del nuevo rumbo que iba tomando la villa bajo el señorío de los Pimentel contrarrestando a Santo Domingo, titular del otro convento mendican-



Escultura yacente del marqués de Villafranca. Museo Nacional de Escultura.

te fundado en Villalón a principios del siglo XV por D. Fernando de Antequera y D.^a Leonor de Alburquerque, y ¿qué mejor forma de potenciarlo y prestigiarlo que sepultando en su interior el cadáver del I marqués de Villafranca, primogénito del IV conde de Benavente, muerto en plena flor de la vida?

NOTAS

¹ Archivo Histórico Provincial de Valladolid, Sección Histórica, 2-276 (29-XI-1862); 274, libro 2, fols. 30-31 (27-XI-1862).

² AHPV, Protocolo 12.194 (1777), fol. 62v^o y leg. 12.135 (1801).

³ Archivo Histórico Nacional. Sección Nobleza. Osuna, leg. 418-4, fol. 138v^o.

⁴ En 1790 la parte alta del edificio la traspasaron los condes a la iglesia, reservándose éstos la planta baja, cfr. AHPV, Prot. 12.098 (1790), fol. 218.

⁵ C. J. Ara Gil, *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*, Valladolid, 1977, p. 299.

⁶ AHN. Sección Nobleza. Osuna, leg. 418, 1³.

⁷ B. Yun Casalilla, *Sobre la transición al capitalismo en Tierra de Campos*. Ed. Junta de Castilla y León, 1987, pp. 86-87 y AHN. Sección Nobleza. Osuna, leg. 418-4.

⁸ AHN. Sección Nobleza. Osuna, leg. 527, 2¹³, fol. 6.

⁹ García de Carraffa, *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, Madrid, 1950, t. 66, p. 64 y t. 72, p. 11. E. Cooper (cfr. *Castillos señoriales en la Corona de Castilla*, Ed. Junta de Castilla y León, 1991, pp. 405. 406 y 1065) señala también la muerte repentina y accidental pero no entra en detalles.

¹⁰ J. Ortega Rubio, *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, 1895 (ed. 1979), t. II. p. 157.

¹¹ M. de Castro, *Crónica de la Provincia Franciscana de Santiago, 1214-1614, por un franciscano anónimo del siglo XVII*. Introducción, rectificaciones y notas por..., Archivo Ibero Americano, Madrid, 1971, pp. 169-170. J. de Castro, *Arbol Cronológico de la Santa Provincia de Santiago*, Salamanca, 1722, t. I, cap. XXIII. Agradezco a R. Pérez de Castro la primera referencia bibliográfica.

¹² AHN. Sección Nobleza. Osuna, leg. 418, 1¹³.

¹³ AHN. Sección Nobleza. Osuna, leg. 418-4, fol. 44.

¹⁴ AHN. Sección Nobleza. Osuna, 527-2-35 (1630). AHPV, Prot. 12.091 (1775), fol. 176.



Sagrada Familia con San Juanito, por Diego de Siloe. Museo Nacional de Escultura.